



NARRATOPEDIA Y SUS ALCANCES INTERDISCIPLINARES: PRÁCTICAS NARRATIVAS EN LA RED*

NARRATOPÉDIA E SEUS ALCANCES INTERDISCIPLINARES: PRÁTICAS NARRATIVAS NA REDE

NARRATOPEDIA AND ITS INTERDISCIPLINARY SCOPE: NARRATIVE PRACTICE IN THE WEB

Jaime Alejandro Rodríguez Ruiz** y Luis Felipe González-Gutiérrez***

El artículo muestra las bondades de la plataforma Narratopedia, como proyecto de investigación y acción conjunta que, a partir de un esfuerzo interdisciplinario de más de dos años, en el que participan investigadores y estudiantes de áreas como literatura, comunicación social, psicología cultural e ingeniería, e integra y promueve el uso de las TIC para el desarrollo de expresiones colectivas, centradas en la inteligencia colectiva, la interdiscursividad y la interdisciplinariedad. Se finaliza con la valoración de la experiencia de Narratopedia como apropiación intersubjetiva de las TIC.

Palabras clave: cibercultura, Narratopedia, interdisciplinariedad, interdiscursividad, psicología cultural.

Este artigo exhibe os benefícios da plataforma chamada Narratopédia, como um projeto de pesquisa e ação conjunta, a partir de um esforço interdisciplinar de dois anos, envolvendo pesquisadores e estudantes em áreas como literatura, jornalismo, psicologia cultural, engenharia, e que integra e promove o uso das tecnologias da informação para o desenvolvimento de expressões coletivas, com foco na inteligência coletiva, na interdiscursividade e na interdisciplinaridade. Culmina-se com a valorização da experiência da Narratopédia como apropriação intersubjetiva das TIC.

Palavras-chave: cibercultura, Narratopédia, interdisciplinar, interdiscursividade, psicologia cultural.

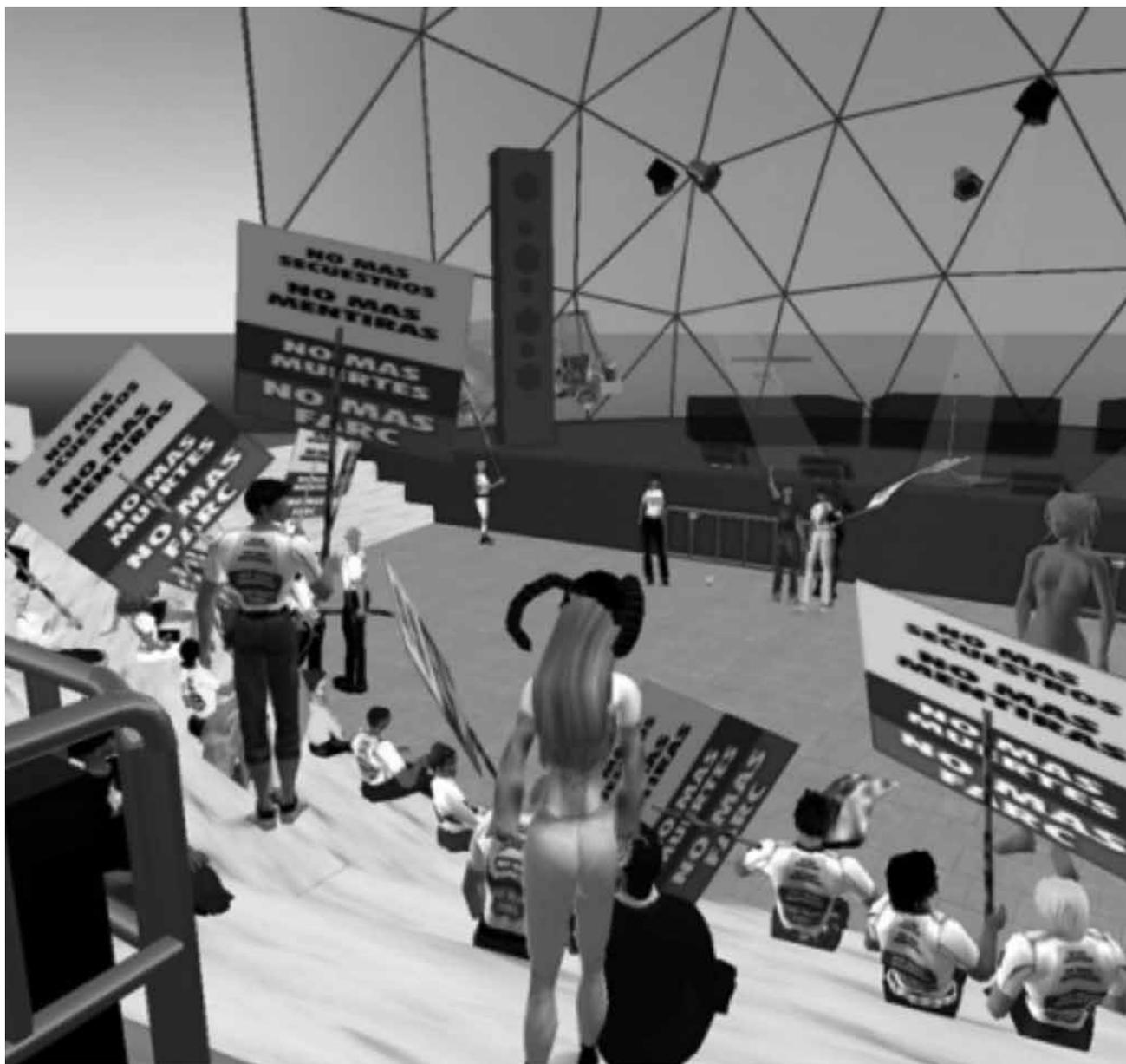
This article shows the benefits of the Narratopedia platform, a research project and a joint action that started as an interdisciplinary effort, over more than two years, involving researchers and students in areas such as literature, journalism, cultural psychology, and engineering. Narratopedia has been integrating and promoting the use of information technologies for the development of collective expressions, focusing on collective intelligence, interdiscursivity and interdisciplinarity. It concludes assessing Narratopedia experience as an intersubjective appropriation of TIC.

Key words: cyberculture, Narratopedia, interdisciplinary, interdiscursivity, cultural psychology.

* Este artículo es producto del proyecto de investigación en curso titulado "Comprensión del conflicto organizacional a partir del simulador virtual SL de proyección de problemas sociales y culturales", financiado por la Universidad Santo Tomás y la Pontificia Universidad Javeriana (agosto de 2011-agosto de 2012).

** Doctor en Filología de la UNED (España). Profesor titular del Departamento de Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá (Colombia). Escritor y docente universitario. Áreas de investigación: narratología, narrativa colombiana contemporánea, cibercultura y educación virtual. E-mail: jarodri@javeriana.edu.co

*** Magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Profesor de la Facultad de Psicología de la Universidad Santo Tomás, Bogotá (Colombia). Poeta y docente universitario. Interés en investigación cualitativa, escrituras emergentes, relaciones entre teorías literarias y construcción social. E-mail: luisgonzalez@usantotomas.edu.co



MARCHA CONTRA LAS FARC EN *SECONDLIFE* EL 4 DE FEBRERO DE 2008

NARRATOPEDIA, APORTES A LA CREACIÓN COLECTIVA

Luego de algo más de dos años de trabajo, la plataforma Narratopedia se ha constituido como el escenario más significativo para el ejercicio de la escritura colectiva. Dentro de la variedad de conclusiones que aporta este proyecto en todo su camino recorrido, salta a la vista la transformación de las modalidades de escritura, involucradas en nuevas estéticas y formas de dar cuenta de la obra literaria, los lenguajes sociales que definen a sus lectores y el salto a nuevas expresiones de lo performativo, en el sentido de un rehacer histórico de la

experiencia, la apertura a nuevas posibilidades de interpretación y a nuevas formas de lenguaje y escritura.

Estas transformaciones se han dado gracias al abordaje y utilización de nuevos medios y dispositivos para la creación, lo cual no quiere decir que sean estos los fines en sí mismos, sino el pretexto del cambio. Esto es claro en el siguiente argumento sobre el alcance de Narratopedia en el ejercicio literario actual: “No se trata solamente de acceso a los nuevos medios o de competencias adecuadas para aprovecharlos, sino de voluntad de apropiación, es decir, conciencia del quiebre que se está dando en todos los niveles como efecto del uso ex-

tendido de las llamadas nuevas tecnologías [...]” (Rodríguez, 2011: 162).

En este sentido, pensar que la experiencia de la creación colectiva radica *únicamente* en el uso de las nuevas tecnologías sería un despropósito que anularía cualquier intento por entender su riqueza y posibilidades de acción. Como lo ha expresado Casacuberta (2011), la realidad de la creación colectiva siempre ha existido: forma parte de la cultura, de su desarrollo, de sus principios operadores, y está contenida en todo lo que hacemos. La tecnología ofrece, como tantos otros dispositivos, la posibilidad de mediar con la realidad y transformarla. Como se verá más adelante, son los procesos de mediación y la ampliación de los niveles de intertextualidad los aportes de la experiencia de Narratopelia.

EL WIKIENSAYO: UNA EXPERIENCIA DE INTELIGENCIA COLECTIVA

Durante el primer semestre del 2010, en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Javeriana¹, se desarrolló el seminario: “Convergencia mediática, inteligencia colectiva y cultura participativa. Mutaciones de la cultura en la sociedad digital”. Desde un comienzo se planteó el desafío de desarrollar el seminario en clave de inteligencia colectiva. Para ello, se decidió que el grupo de estudiantes del doctorado que cursaba el seminario, coordinado por el profesor responsable, discutiría desde los materiales de estudio hasta los procedimientos para el desarrollo del curso, bajo la condición de garantizar el reconocimiento y el enriquecimiento mutuo de las personas, así como la participación de conocimientos, significaciones, acontecimientos, decisiones y acciones.

El reto resultaba interesante por varias razones: en primer lugar, por la procedencia académica tan diversa de los miembros y, en segunda instancia, por la diversidad de los enfoques que se preveían como punto de partida. Estas dos condiciones obligaban a viabilizar el desafío fundamental de la inteligencia colectiva: ¿cómo coordinar las inteligencias, las experiencias, las competencias, las sabidurías y las imaginaciones de cada miembro del seminario? ¿Cómo gestionar trayectorias y proyectos más allá de los esquemas tradiciona-

les de trabajo académico? ¿Cómo construir un entorno colaborativo y abierto que se ajustara más a las maneras como la inteligencia colectiva anticipa que se produce el conocimiento? ¿Cómo inventar, en fin, nuevos procedimientos de pensamiento y de negociación que favorecieran la constitución de un colectivo inteligente?

El proceso de trabajo pasó por dos momentos: en el primero, se decidieron los materiales por trabajar, así como las estrategias para su apropiación colectiva. En el segundo, se desarrollaría el trabajo de escritura sobre la plataforma *wiki*.

En cuanto a la apropiación, se decidió desarrollar una estrategia de lectura colectiva, según la cual, subgrupos de estudiantes se encargarían cada uno de una fracción de los materiales, los expondría al colectivo y los demás integrantes decidirían si, además de su compromiso particular, entraban a profundizar en los otros materiales. También se decidió en esta etapa el modo en que se focalizarían los temas de exposición: en primer lugar, una reseña de los contenidos; en segundo lugar, una recuperación de la concepción de *cultura* de cada autor; en tercer lugar, una descripción de las mutaciones propuestas; y, finalmente, una síntesis de convergencias y divergencias de los distintos enfoques seleccionados.

Se diseñó entonces un espacio tipo *wiki* (utilizando la plataforma MediaWiki de la Universidad Javeriana) para discutir, analizar y proyectar las distintas transformaciones que sobre la cultura contemporánea se han producido a partir de la extensión, apropiación y consumo de las llamadas *tecnologías digitales*, asunto en el que se focalizaron los autores seleccionados. En primer lugar, se dio lugar a las propuestas de Pierre Lévy, quien ha propuesto el advenimiento de un nuevo espacio antropológico² que estaría llamado a gobernar los tres anteriores sin sustituirlos, y cuya inmanencia se estaría alcanzando a través de tres condiciones que se tejen bajo el nombre de la *cibercultura*: la generalización de la interconexión, la aparición de una nueva forma de vínculo social (las comunidades de práctica) y de otro esquema cognitivo, la inteligencia colectiva. Un segundo espacio se abrió para dar cabida a los análisis de la filósofa y comunicóloga nacida en Argentina, Paula Sibilia, desarrollados en su libro *El hombre postorgánico* (2009). Sibilia se basa en las consideraciones de Fou-

cault sobre el biopoder y en las advertencias de Deleuze sobre el advenimiento de la sociedad de control, y ve en la “digitalización de la vida” un signo de las transformaciones y mimetismos del poder capitalista, apoyado ahora en una tecnociencia de tendencia fáustica. De igual forma se integró lo planteado por José Luis Brea, quien trabaja la metáfora de la cultura Ram³, para advertir que la cultura está empezando a dejar de comportarse como una memoria de archivo para hacerlo ahora como una memoria de procesamiento, y ve en esta mutación desencadenamientos en distintas direcciones que favorecerían la democratización y la emergencia de lo que él llama un *capitalismo cultural electrónico*. Por otra parte, se incluyó a Henry Jenkins, autor que ofrece evidencias de la tendencia cultural hacia la convergencia de los medios como condición de cambio cultural, lo que estaría favoreciendo asuntos como la inteligencia colectiva y la cultura participativa, y en correspondencia con lo que Juan Miguel Aguado e Inmaculada José Martínez ofrecen como aproximación al impacto social de la telefonía móvil, entendida como objeto cultural que promueve las industrias mediáticas, en el que la distancia ontológica entre los dispositivos tecnológicos y los seres humanos se está acortando, posibilitando en la escena social nuevas prácticas y formas de comunicación. Finalmente se vinculó a Alejandro Piscitelli, filósofo argentino quien advierte sobre la brecha cognitiva frente a la relación del ser humano con estas tecnologías, y la consecuente aparición de un nuevo actor social: el nativo digital.

El trabajo se desarrolló en su primera fase de una manera bastante fluida, hasta cuando se llegó al punto de la elaboración del concepto de *cultura*. Hubo una suerte de crisis del proceso, que obligó a replantear la dinámica y a revisar las condiciones de trabajo. Se descubrió en esta fase algo muy interesante, que de alguna manera estaba ya previsto en la teoría, pero que sólo la práctica lo hacía evidente: no era suficiente con una conciencia del reto asumido; era necesario asumir con más implicación una voluntad clara.

En efecto, siguiendo los planteamientos de Lévy (2004) sobre inteligencia, una virtualización de la inteligencia individual (es decir, su potenciación hacia una inteligencia colectiva) exige conciencia y voluntad. Conciencia de los poderes de lo colectivo y voluntad para

desprendernos del ego individualista, y esto último parecería imponer una dramática dificultad. La voluntad de inteligencia colectiva exige cumplir con las cuatro dimensiones afectivas previstas por Lévy: la dimensión topológica, la dimensión semiótica, la axiológica y la energética. Esta última dimensión, entendida como la capacidad colectiva para superar fijaciones, para movilizar valores, para poner en circulación representaciones y conexiones, parecía detenida dentro del trabajo con el equipo. Se hizo necesario entonces detenernos en las otras tres: ¿nos sentíamos cómodos con las tareas emprendidas (dimensión tipológica)? ¿Comprendíamos desde nuestros propios discursos el alcance de lo acordado (dimensión semiótica)? ¿Sentíamos que había valor y sentido en el trabajo (dimensión axiológica)?

Una vez chequeada cada una de las condiciones “energéticas” de la inteligencia colectiva, la voluntad e incluso el entusiasmo por lo planeado volvió a renacer y el equipo pudo continuar su tarea y emprender enseguida la estrategia más práctica de poner los resultados en un esquema tipo *wiki*. En este segundo momento, fuimos descubriendo una estrategia que a la postre resultó muy efectiva. Lo primero fue acordar el tipo de enunciación textual más conveniente al propósito de dar cuenta de las mutaciones de la cultura en la era digital, dados los autores seleccionados. Lo segundo fue evaluar los aportes que cada grupo iba haciendo a esa enunciación. Finalmente, se pusieron sobre la mesa las habilidades de expresión de cada miembro del equipo.

De ese modo se estableció la siguiente secuencia de actividades: cada grupo redactaría, según el esquema temático acordado, el texto correspondiente a su compromiso de lectura y lo expondría al comentario o intervención de los demás miembros. Un “editor” de contenido coordinaría el “volcamiento” del texto bajo la premisa de ofrecer en este nivel lo esencial de las ideas acordadas. Luego, se diseñaría la “capa” hipertextual, para lo cual se seguirían las recomendaciones de José Luis Orihuela⁴. Un editor de hipertexto se encargaría de revisar la pertinencia del esquema de hipervínculos y en una “capa” multimedial se insertarían los objetos (imágenes, audios, videos, gráficos) que resultarían útiles para ilustrar y complementar las ideas del ensayo. Finalmente, un editor académico revisaría referencias, bibliografías, y demás asuntos de tipo editorial. El re-



PÁGINA WEB DE ADITAL NOTICIAS

sultado de todo esto fue un artículo bastante completo que, sin embargo, quedó expuesto para su perfeccionamiento y posterior publicación en la plataforma Wikipedia en español.

Este ejercicio ilustra los retos concretos que se dinamizan a la hora de intentar poner en escena las complejidades de la inteligencia colectiva. De un lado, la necesidad de construcción de una plataforma para facilitar al público en general la presentación de contenidos digitales y gestionar las interacciones requeridas, con la participación permanente de otras voces que se relacionen con estos contenidos. De otro, el aprovechamiento de dicha plataforma para desarrollar allí un contenido elaborado colectivamente. Es uno de tantos ejercicios adelantados en los que se involucran de manera diferente las energías, conciencias y voluntades de la inteligencia colectiva. De este modo, la experiencia del seminario con el *wikiensayo* ha ofrecido a Narratopedia claves para el desarrollo de sus objetivos como escenario para la construcción colectiva de contenidos. En primer lugar, la forma de trabajo en la plataforma implica una descentración del individuo, en su sentido egocéntrico e individualista: estas resis-

tencias deben dar paso a una actitud colaborativa, de aprendizaje en red. En segundo lugar, esta transición a un momento de coparticipación implica pensar (como se verá en el siguiente apartado) en distinciones sobre el yo que se anclan en el discurso, en la experiencia. En tercer lugar, gracias a estas consideraciones sobre la experiencia del yo se ponen de manifiesto las transformaciones e inversiones en los roles de escritor, lector y espectador; gracias al empuje de la interacción mediada, dichos roles se transforman, se amplifican, se diversifican de acuerdo con el objeto de los grupos de trabajo, de investigación; en esta interacción los dispositivos tecnológicos operan como pretextos en la creación y allí se generan diversos centros posibles para sus procesos de interpretación. Se entiende, en consecuencia, la posibilidad de crear obras en conjunto, obras-enlace, obras-colaborativas, lo cual implica pensar, tal y como lo anticipó el mismo Jaime Rodríguez, en la creación colectiva como paradigma. En sus palabras: “[...] dar paso hacia el paradigma de la creación colectiva, máxima expresión de la interactividad participativa, abandonar definitivamente el esquema de la creación de autor para disponer ahora de los medios de la expresión grupal” (2008: 146).

Considerar la creación colectiva como un paradigma constituye la intención por dotar de estatuto interdisciplinar el trabajo de la construcción colectiva de historias, las cuales, para este caso concreto, requieren pensar en la posibilidad de interactuar no sólo con enunciados discursivos (habituales en enfoques y teorías en ciencias sociales y humanas), sino extender el horizonte de interpretación a enunciados no discursivos, los cuales tienen la posibilidad de mayores y más complejos niveles de significación de las realidades construidas.

También, esta intención de colocar los medios a disposición de la expresión grupal, hace más sensible la interacción y el uso compartido de las tecnologías como una opción real de integración y comunicación, que una no sólo estos niveles de comunicación, sino las expectativas, deseos, intenciones y significados sociales de sus participantes, quienes tienen voz y palabra en la construcción colectiva de historias.

De igual modo, gracias a la intercomunicación de estas tecnologías y dispositivos se hace más evidente la necesidad de convocar la perspectiva de un yo que al interactuar se diluya, desplace su centro y entre en la conversación sabiéndose social, más que individual. Esta perspectiva de descentración no es nueva. Para colocar ejemplos concretos, la deconstrucción derridiana ofrece, si bien centrada en la relación lector-texto, una perspectiva en la cual la interpretación ocurre en el proceso de interacción, más que en las acciones previas o esperadas de sus participantes. El proceso interpretativo se vuelve dinámico y ofrece muchas de las premisas que se verán a continuación con la perspectiva construccionista social. Sin ir más lejos, Culler ofrece una visión clara sobre las propuestas de la deconstrucción de Derrida:

Lo que propone la deconstrucción no es un final a las distinciones, ni una indeterminación que hace del significado la invención del lector. El juego del significado es el resultado de lo que Derrida llama “el juego del mundo”, en el que el texto global siempre ofrece nuevas conexiones, correlaciones y contextos [...]. El significado se elabora mediante un proceso de injerto, y los actos del hablar, tanto los serios como los poco serios, son injertos (1984: 120).

Al hacer extensa esta afirmación de Culler a los propósitos de Narratopedia, los injertos envuelven el uso de

las tecnologías y a sus participantes, convirtiéndolos en parte del texto global, el cual está integrado no sólo en el sentido de la creación que se construye en la plataforma, sino en el compromiso de sus mentes sociales, sus procesos cognitivos, sus experiencias previas y las particulares y culturales formas de dar cuenta del mundo, de la escritura y de la creatividad. Lo anterior obliga, en consecuencia, a establecer algunos aportes del construccionismo social como metateoría en la construcción social del conocimiento, postulado importante para los alcances interdisciplinarios de la plataforma Narratopedia.

UN YO DISTRIBUIDO QUE SE POTENCIA EN LA ESCRITURA

Uno de los aportes significativos del construccionismo social al mundo académico de las ciencias sociales es su estatuto de metateoría, el cual recoge la experiencia de investigación en tanto un discurso anclado a los procesos de subjetividad e intersubjetividad, labor que involucra tanto a la población objeto de los procesos de investigación, como a los interventores o investigadores, los cuales, en primer lugar, desplazan su sustrato experto con el fin de convocar las voces de las comunidades y, en segunda instancia, permiten que este desplazamiento ocurra en el plano de las relaciones socialmente construidas; en otras palabras, el sendero construccionista social ofrece la posibilidad real en la construcción social del conocimiento y la mediación cultural de las relaciones comunitarias desde el lenguaje (Cisneros-Puebla, 2007; Gergen, 1998).

Para seguir con Gergen, en su libro *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo* (2006), el autor norteamericano ofrece una perspectiva que sirve como pretexto para potenciar la escritura colaborativa y la creación colectiva. Gracias a las transformaciones que ofrece el mundo de la modernidad tardía, las definiciones cada vez mayores y sesgadas en relación con el yo individual terminan por saturarlo; el yo es cargado de tantas responsabilidades, de tantas exigencias y de una serie de roles cada vez más complejos (a la vez que se intuye un sentido de totalidad en ese yo, el cual debe ser tratado como central y ordenado), que las consecuencias sociales en las personas son dicentes: la crisis, el conflicto, la ruina económica, las devastaciones

son a la vez una condición y una consecuencia de lo individual. El automatismo del yo naturaliza los problemas y la salida no tiene lugar, pues ese mismo individuo no puede trascenderse a sí mismo y ser mejor de lo que, socialmente, se le ha asignado como límite.

Gracias a esto, a esta disolución de la categoría central en muchas disciplinas de las ciencias sociales, el giro ocurre en términos de considerar el yo como un producto de la interacción, más que como un concepto natural intrínsecamente definido. Por esta razón, gracias a los desarrollos teóricos de Gergen, se establecen premisas que ahora son parte de muchas tendencias de investigación cualitativa y diversos enfoques emergentes. La primera de estas es considerar una definición primaria del *yo* en términos relacionales, en la cual la estructura cognitiva de las personas, su vida psíquica, es el producto de las interacciones social e históricamente contingentes. En palabras del autor: “Quiero proponer un enfoque relacional que considera la autoconcepción no como una estructura cognitiva privada y personal del individuo sino como un *discurso* acerca del yo: la representación de los lenguajes disponibles en la esfera pública” (1996: 231).

Como segundo gran enunciado que atraviesa el sentido del construccionismo, se encuentra el desplazamiento de las categorías que habitualmente han definido el yo, en términos de una serie de narraciones que dan cuenta de su historia como sujeto relacional. En otras palabras: “Sustituyo la preocupación tradicional en torno a las categorías conceptuales (autoconceptos, esquemas, autoestima) por el yo como una narración que se hace inteligible en el seno de las relaciones vigentes” (Gergen, 1996: 231).

De acuerdo con lo anterior, es indiscutible que la experiencia de la creación colectiva implicaría alejarse de una racionalidad objetiva y centrada en el individuo, para ser reconsiderada en términos de las historias que le han definido como sujeto de relaciones; ¿cuál es la historia de vida anclada a los acontecimientos sociales?, ¿cuál es la narración sistemática que orienta la existencia? y, en definitiva, ¿cuál es el sentido de ser y actuar que se muestra en la vida social, en los encuentros, en los desencuentros, en los monólogos y en las conversaciones? El ámbito del ciberespacio, de la era del cono-

cimiento, actúa como otro tipo de contexto en el que se posibilita la acción y la construcción de emociones, conocimientos, sentidos de vida y asombro por lo cotidiano, mediado tecnológicamente.

Frente a lo anterior, las experiencias que se han expandido en la historia del construccionismo social como enfoque y metateoría, involucran conceptos de otras disciplinas, enfoques, formas de vida y sentidos de comunidad. Se pueden considerar como ejemplos que atraviesan, complementan y son permeados por el construccionismo social, entre otros, las cercanías construccionistas con el retorno sistemático y renovado de la teoría del actor en red (TAR), que enfatiza en su necesidad de comprender subjetivamente la producción cultural, la imagen de ciudad y los objetos significativos como parte en el proceso de toma de conciencia de la subjetividad, de sus alcances y sus limitaciones (Callén *et ál.*, 2011). Otra cercanía que alimenta la experiencia en el construccionismo social es la aproximación de la identidad social, producida desde el enfoque dramaturgico (Moral, 2010), la emergencia del conocimiento psicosociológico en la relación entre la psicología social y la literatura (Ovejero, 2008) y la caracterización de la racionalidad posmoderna como un entramado de formas comunales del discurso (Gergen y Zielke, 2006).

Si se mira la experiencia recorrida en Narratopedia, las correspondencias con el construccionismo social se hacen evidentes a partir de dos grandes estrategias implicadas en la plataforma. La primera es la descentración progresiva de la individualidad al interactuar con la plataforma. Al hablarse de *descentración del individuo* no se piensa en su disolución o aniquilamiento, sino en su potenciación. El usuario, al ingresar a la plataforma y descubrir que en sus recursos disponibles se pueden cualificar sus capacidades como narrador, sigue una red de posibilidades para la escritura, libres de una instrucción dirigida. En cada enlace, con cada historia, a través de las opciones para hacer comentarios, reescribir textos, adjuntar imágenes, videos, audios, entre otros recursos, el usuario (el narrador) es convocado a entrar en el juego de una interpretación distribuida al conjunto de los recursos, más que a la mirada unidireccional que ofrecería un sentido netamente individualista. En otras palabras, ocurre un proceso de transformación hacia un narrador en red, que se involucra colectivamente con

dichos recursos y potencia en su subjetividad, la sensación de otredad, de salirse de sí mismo e interactuar desde la incertidumbre, la inestabilidad y el asombro.

Simultáneamente, como complemento de esta acción multidireccional a la que se enfrenta el usuario-narrador, su respuesta comprensiva, su lectura particular de la experiencia narrativa realza la noción de *obra-conjunto*. Si bien no existe una instrucción dirigida a alguna meta de interpretación, la comprensión inductiva colabora en el consenso tácito dentro de la comunidad de narradores. Esto lo explica Shotter al afirmar que:

Mediante el empleo de los procedimientos de comprensión de que disponemos en nuestra sociedad, “damos” o “prestamos” a las acciones una forma inteligible y legítima; una forma que muestra cómo hay que tratarlas de acuerdo con las exigencias del instrumento de comunicación vigente en nuestra sociedad (2001:148).

De este modo, al revisar algunas consideraciones construccionistas sociales, la variabilidad cualitativa de las formas de escritura exige la presencia de un yo distribuido en sus cotidianas experiencias de escritura. Dicho de otra forma, la experiencia narrativa en Narratopedia fomenta en el sujeto el reconocimiento y la expansión de sus relatos autorreferenciales, de sus múltiples narraciones.

La segunda de estas estrategias, como consecuencia de la anterior, es la identificación recurrente de la identidad social del usuario-narrador. Gracias a las experiencias del conocimiento psicosociológico involucrado en el uso de la plataforma, los narradores, al interactuar con otros usuarios y llevar dichas situaciones a sus vidas cotidianas, expanden sus posibilidades narrativas al eje de una subjetividad transformada, la cual le permite sortear dilemas humanos de una manera relacional, consensuada y crítica. Esto ocurre gracias al argumento de los otros como una versión más de su propia interioridad, de su identidad renovada. De acuerdo con ello, y según el argumento de McNamee (1996), gracias a las comunidades discursivas emergentes, las relaciones sociales no tendrían ya la ilusión de un único desenlace. Afirma McNamee: “[...] la principal preocupación no es necesariamente el desenlace de una interacción dada, sino más bien las maneras en que se coordinan una pluralidad de perspectivas para formar pautas de interacción, lo que potencia y al mismo tiempo restringe ciertas formas de acción” (1996: 224).

En consecuencia, Narratopedia es el escenario de producción de esta pluralidad de perspectivas narrativas, el pretexto de la construcción colectiva de historias, del sentido por una apropiación de las múltiples subjetividades que la escritura, y otras estrategias discursivas y

no discursivas, posibilita. Así, y como se verá en el siguiente apartado, se delinean algunos retos para la investigación en la era del conocimiento, y se señala cómo la plataforma Narratopedia puede acceder a una línea de acción centrada en los sentidos de *comunidad* con la apropiación y mediación de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

LOS RETOS DE LA INVESTIGACIÓN EN LA ERA DEL CONOCIMIENTO

Gracias al trabajo realizado en Narratopedia a partir de la experiencia de trabajo colaborativo y al desempeño de acciones centradas en la creación conjunta, el panorama de trabajo para



PÁGINA WEB DE LA ONIC

nuevos proyectos de investigación debe estar mediado, de acuerdo con los argumentos de Castells (2001), por la reconstitución de la identidad surgida en la comunidad de investigación. Las ideas modernas sobre lo que se debe considerar como investigación científica, con la generalización de sus resultados a cualquier población, no tiene sentido dentro de la configuración actual en la cibercultura. Como afirma el autor, el desplazamiento ocurre en la medida en que las propias sociedades y comunidades acuerden sus sentidos de identidad, en que estos sentidos convoquen una relación directa y significativa con el contexto de donde surge dicha construcción de conocimiento.

Así, y sin la pretensión de ser consejeros o guías sobre lo que se tendría que hacer para encontrar una relación significativa entre la investigación científica en la era del conocimiento y su mediación a través de las TIC, se reflexiona a continuación sobre algunos referentes que potencian el ejercicio de Narratopedia como un contexto de construcción social del saber literario y social.

En primer lugar, se postula una exaltación de la creatividad, la cual atraviesa todos los contextos, no sólo en lo referido al plano de la estética o de la formación de ciertos profesionales y artistas en grupos delimitados. Este argumento se sustenta en la tesis de Canclini: “La creatividad aparece menos como una virtud profesional (de artistas, escritores y científicos) o una gracia de aristócratas; se anuncia como una virtud para la generación de valor en el trabajo y en el disfrute personal” (2007: 54). De lo anterior se justifica la acción cotidiana, el valor del trabajo, la experiencia, el sentido común y la historia de relaciones como espacios novedosos en los que se presenta la creatividad. Se derrumba de igual modo la idea del *genio creador*, del *científico curioso* o del *intelectual* que se deleita con la idea de belleza o verdad universal; por el contrario, o mejor, al integrar estas nociones de lo creativo con experiencias más cercanas, centradas en el devenir de las comunidades y el desarrollo de las tecnologías y de su apropiación para usos no diseñados originalmente, la creatividad se transforma en motor de desarrollo. Se requiere, entonces, pensar que lo creativo debe estar en el centro de la formación de conceptos, de rutas y métodos de investigación, sumado a la noción de *historia cultural*, surgida en la comunidad.

Si se revisa el argumento de Eagleton, el sentido de desplazamiento entre teorías, en sus límites de significación o incluso en la crítica sobre su estatuto como teoría, es una expresión de la creatividad involucrada en la construcción del conocimiento. En palabras de este crítico literario: “Estar al mismo tiempo dentro y fuera de una postura —ocupar un territorio mientras se merodea escépticamente por sus fronteras— es a menudo la posición de la que proceden las ideas con más intensidad creativa” (Eagleton, 2005: 51-52). De acuerdo con el argumento anterior, esta premisa de desaprensión teórica permite que la creatividad sea un eje que atraviese los proyectos de investigación, en la medida en que traspasar los límites propios en las disciplinas es la condición previa del trabajo interdisciplinar. Esto se sostiene también con el argumento expuesto por De Pablos (2004), a través de las transformaciones y usos que las narraciones tienen en su relación con las tecnologías, como es el caso de la textualidad interactiva.

En segundo lugar, la variedad de modalidades de comunicación permite que la sensación de construir historias colectivas tenga impacto y complejidad sobre las historias que se cuentan. Esta idea se sostiene gracias a los planteamientos de Cassany sobre las nuevas prácticas letradas, producto de la evolución de los sistemas informáticos; la apropiación de Internet; y las consecuencias que tienen estos fenómenos en los lectores interactivos en relación con las formas de dispositivos con los cuales se involucran en la Red. Sobre la multimodalidad, afirma el autor: “Sin duda, la lectura de textos multimodales es más compleja porque el significado no procede solo de lo que aporta cada modo por separado, sino de la interacción que se produce en el conjunto” (Cassany, 2008: 70). Aparecen aquí dos cuestiones fundamentales: 1) la propiedad indiscutible de la práctica letrada como una manera en la que se usa la lectura y la escritura en la vida social; 2) aparte de esta fuerte tendencia a pensar el ejercicio de la lectura y la escritura desde las comunidades de práctica, las variadas modalidades de comunicación y de apropiación de estas modalidades convierten la Red, las páginas *web*, los *blogs* y *miniblogs*, las redes sociales, entre otros, en recursos de doble significación: frente al uso específico de la modalidad y frente a la lectura recursiva de su interacción con otras modalidades.

El recorrido de Narratopedia ha mostrado la evolución en la relación de los dispositivos y usos de la tecnología con las modalidades de comunicación, las cuales han convertido a sus participantes en activos constructores de la identidad de la plataforma. A su vez, la creación colectiva genera sus propios niveles de realidad, convocados por la creatividad como eje y enmarcados, como se ha visto, en la serie de dispositivos, los cuales, sumados, configuran un metadispositivo. Este

proceso de inducción a nuevos niveles de realidad que emergen de la virtualización de recursos se sostiene en argumentos como los de Montoya (2010), acerca de la necesidad de convocar lo colectivo en términos de la conciencia individual primaria, que se traduce en nuevas individualidades. Estas inducciones de lo individual a lo colectivo, permiten que, como afirma Echeverría (2009), se pueda hablar de *cultura digital*.

En consecuencia, gracias a estas bondades de la cultura digital, se enriquecen las modalidades del yo. Como se ha visto en párrafos atrás, gracias a los aportes del construccionismo social, la imagen de un yo individual se desplaza a un yo social, integrado en las relaciones sociales, que le alimentan, y lo potencian hacia variados roles y formas de definirse en tanto sujeto histórico y social. Así, la riqueza en las narraciones del yo puede verse reflejada en la creación colectiva, en las posibilidades de intercambio de significados y en el decurso de la vida cotidiana de los internautas. El siguiente argumento de Sibia puede ayudar a enriquecer el sentido de estas ampliaciones sociales del yo:

Porque tanto el *yo* como sus enunciados son heterogéneos: más allá de cualquier ilusión de identidad, siempre estarán habitados por la alteridad [...]. Todo relato se inserta en un denso tejido intertextual, entramado

con otros textos e impregnado de otras voces; absolutamente todos, sin excluir las más solipsistas narrativas del yo (Sibia, 2008: 38).

Se establece una triple interacción en el modo como se construye conocimiento hasta el presente: el sentido de la multiplicidad de modalidades, que requiere y crea múltiples niveles en la construcción del yo, ambientadas en la creatividad y sus variadas expresiones, decisivas en relación con los objetivos de las comunidades de práctica.

Finalmente, en cuarto lugar, estas prácticas de lectura, de escritura, de apropiación de sentidos para la interacción social necesitan de un abordaje específico en la construcción de la realidad. No sería suficiente el abordaje complejo de la experiencia de lectura o de las modalidades de lectura y escritura si no se aborda el concepto de *realidad*. Al configurar relaciones socialmente significativas, la realidad y sus niveles se hacen palpables y ofrecen variaciones que son socialmente significativas para las sociedades que los producen. En otras palabras, en la medida en que se construyan relaciones sociales significativas, se creará también el escenario de esa relación. El siguiente argumento confirma esta correspondencia:

Dada la naturaleza práctica y socio-relacional del lenguaje, lo que interesa en una tradición de argumentación son los términos dentro de los cuales se conducen en ella los argumentos: argumentar en términos relacionales antes que individualistas, es intentar interrelacionarnos unos con otros de un modo relacional y no individualista, a fin de comenzar a “construir socialmente” una sociedad relacional (Shotter, 2001: 271).

La idea de construir una sociedad relacional implica considerar a todos los participantes dentro de los proyectos de investigación, y en los ejercicios de construcción colectiva, de creación y de formación cultural centrada en significados sociales con impacto y compromiso social. Esta idea se expresa con claridad en la postura de Cisneros-Puebla (2011) sobre la relación de los métodos cualitativos de investigación con las tecnologías de comunicación y las metodologías performativas, posexperimentales y colaborativas. Cisneros-Puebla vislumbra serios reparos sobre el desfase temporal y metodológico en el que se encuentra gran parte de la investigación cualitativa en América Latina. En sus palabras: “Siendo

honestos, no existe aún escritura posexperimental o estilos autoetnográficos en las prácticas de la investigación cualitativa latinoamericana (momentos 5 y 6 de Denzin) y el giro performativo (séptimo momento) no se atisba en las prácticas actuales” (2011: 23-24).

Según Cisneros-Puebla, el problema radica en la utilización de estrategias y técnicas que todavía se anclan en ejercicios locales o que utilizan estrategias metodológicas cualitativas tradicionales, sumada a la poca interactividad y la ausencia en la construcción de escenarios que impliquen el diálogo interdisciplinar y el fortalecimiento de redes de conocimiento. Para retomar las palabras del investigador mexicano: “[...] hay todavía una gran necesidad de construir redes locales, comunitarias, nacionales e internacionales para enriquecer nuestras prácticas de investigación cualitativa” (2011: 22).

En consecuencia, con este argumento, se mantiene la idea de hacer investigación utilizando metodologías en las que no se reconoce la voz de sus integrantes. Si bien las entrevistas abiertas, los grupos focales, los análisis bibliométricos, la etnografía, la etnometodología, entre otros, pueden ser recursos adecuados para dar cuenta de las formas de evolución y conocimiento de las comunidades objeto de los proyectos, la persistente idea de hacer la interpretación desde la perspectiva del investigador corta el sentido que podría ofrecer una interpretación venida desde el protagonista. Además, es poco el contacto que se tiene con las tecnologías de la información, dado que se convierten en meros escenarios de transmisión de datos (correo electrónico, *chat*) y no se convoca a pensar en la tecnología digital como una mediación que potencializa la investigación, que le da sentido y significación. Así, una de las primeras consideraciones por tener en cuenta es recordar que nuestra vida personal, social y cultural está mediada por tecnologías, comenzando por la propia escritura. Para Ong:

Las tecnologías no son solo recursos externos, sino también transformaciones interiores de la conciencia, y mucho más cuando afectan la palabra. Tales transformaciones pueden resultar estimulantes. La escritura da valor a la conciencia [...] las tecnologías son artificiales, pero, —otra paradoja— lo artificial es natural para los seres humanos. Interiorizada adecuadamente, la tecnología no degrada la vida humana sino por el contrario, la mejora (Ong, 2009: 85).

Resulta indispensable pensar que todas las acciones de investigación, de relación social, de creación artística involucran tecnologías, en menor o mayor grado. Esta premisa inicial transformará el ámbito de compromiso y reflexividad en la vida propia del investigador y en las consecuencias que tienen sus acciones en la población o comunidad objeto de los proyectos de investigación, en los espectadores de las obras y en el contexto social. Para tomar conciencia de la forma en que las TIC interactúan en las comunidades de práctica, es preciso considerar el cambio al que deben acceder las ciencias sociales en sus presupuestos sobre sus propios sentidos de investigación y creación. En este orden de ideas, el siguiente argumento sobre la performatividad en las ciencias sociales puede dar luces al respecto:

En otras palabras [sobre la función de la performatividad en las ciencias sociales] significa un replanteamiento epistemológico que facilite y oriente una axiología completa de investigación para configurar un propósito y unas acciones con una variante: la posibilidad de mantener como constante el sentido de por qué y para qué investigar, y el protagonismo de quienes se ven involucrados en las investigaciones (Rodríguez, E., 2008: 144).

En consecuencia, los aportes dados por Denzin (2001) acerca de las posibilidades interactivas en la creación de entrevistas performativas; las perspectivas de análisis del discurso en su compromiso con la práctica social, centrada de forma específica en la ideología de los grupos sociales oprimidos (Fairclough y Wodak, 2008); y el análisis del discurso en términos de acceder a la práctica social como acción (Scolton, 2003), entre otras experiencias interdisciplinares, convocan el sentido de la transformación del rol del investigador y sus alcances dentro de la investigación cualitativa contemporánea.



Si se suman a este tipo de experiencias de investigación cualitativa el uso intensivo de las tecnologías de información, las premisas de la era del conocimiento y el sentido de creación colectiva de la realidad social de la investigación, el panorama puede ser bastante renovador, sobre todo orientado a la reflexividad, la apropiación de la tecnología como dispositivo de creación de niveles de realidad y el desarrollo de estrategias sociales en la comprensión de la cognición social. Como ejemplos de estas relaciones se pueden mencionar, entre otras, la importancia del concepto de *mediación* en la sociedad en red. Para Mendes de Barros:

En el contexto de la comunicación de masas y del debate sobre la “industria cultural”, los *medios*, como categoría de análisis, eran el principal parámetro para la reflexión sobre los procesos comunicacionales. Ya, en la sociedad en red, que es permeada por dinámicas transculturales, la teoría de las mediaciones se configura como un nuevo paradigma para los estudios de la comunicación y de la cultura (2009: 154).

Esto implica el reconocimiento de una zona de relación en la cual la mediación se convierte en objeto de estudio, esto permite pensar que en las dinámicas transculturales a las que alude al autor, las tecnologías derivadas de la sociedad en red no se consideran instrumentos o herramientas de comunicación, sino espacios en los que no se obliga a crear límites rígidos tanto en la lectura de teorías, como en la propia condición de la disciplina, en consecuencia, estas se hacen permeables.

Se puede mencionar también el interés por recoger las experiencias de investigación con el propósito de crear un mapa temático de investigación sobre el patrimonio cultural y digital en la sociedad basada en el conocimiento (Colorado, 2010), el desarrollo académico sobre la evolución de Internet como objeto de estudio y su subsecuente constitución como campo de conocimientos en construcción (Siles, 2008), y el estudio de las actividades sincrónicas del investigador en el uso de recursos de comunicación en el aprendizaje a distancia (Amozurrutia, 2008).

En resumidas cuentas, los desafíos de investigación en esta era del conocimiento y para Narratopedia, implican considerar, en definitiva, la práctica social de la experiencia en el mundo tecnológico, como compleji-

zación de la acción de escritura y creación tradicional. Los aportes de la psicología cultural de Cole (1999) permiten comprender la apropiación de las TIC como artefactos terciarios que producen versiones narrativas e hipermediales de la realidad cotidiana. Si, como afirma el autor, los “artefactos y los sistemas de artefactos existen como tales sólo en relación con ‘algo más’ denominado de diversas maneras como situación, contexto, actividad, etcétera” (136), la vida en la cultura digital de Narratopedia implica el doble reconocimiento del contexto de usos tecnológicos y la vida particular del narrador, del autor-lector y de la comunidad de práctica que emerge de estas relaciones mediadas.

CONCLUSIONES EXPANDIDAS

Una conclusión de este recorrido por la experiencia de Narratopedia es la apropiación intersubjetiva de las tecnologías como una opción más en las prácticas sociales contemporáneas. Esto invita a pensar en la pregunta que se elaboró Maffesoli (2003): ¿qué es lo que fundamenta o permite el estar juntos?, pregunta sobre la cual cada sociedad crea centros recurrentes de ideas que definen la moral en su sentido dominante, en su sentido del deber-ser. El autor afirma, frente al paso de la modernidad a la posmodernidad, que: “[...] lo que estaba marginado en periodos de productividad se difracta en múltiples marginaciones centrales” (Maffesoli, 2003: 104). En consecuencia, lo que él denomina como *ética de la estética*, tiene un componente de colectividad y construcción mutua el cual es indudable. Así: “El hecho de experimentar en común suscita un *valor*, es un sector de creación [...]. La fuerza colectiva crea una obra de arte: la vida social en su conjunto y en sus distintas manifestaciones” (Maffesoli, 2003: 106).

De lo anterior, nociones sobre la supremacía del autor, la calidad de quien dice o afirma, el canon de donde surge y la expectativa de uso social, empiezan a desplazarse por la opción de un consenso en torno a las acciones sobre lo que se considera que es la creación, el arte, la literatura. Más que los productos artísticos en sí mismos, más que la obra en su sentido global, importan los consensos sobre lo que se considera artístico y obra. Si se revisa el concepto de *verdad* de Vattimo, las certezas son evidentes: “Puesto que la verdad es siempre

un hecho interpretativo, el criterio supremo en el cual es posible inspirarse no es la correspondencia puntual del enunciado respecto de las ‘cosas’, sino el consenso sobre los presupuestos de los que se parte para valorar dicha correspondencia” (2010: 28-29). Dichos consensos implican el trabajo conjunto, la acción colaborativa.

En consecuencia, en la creación colectiva, la verdad de sus procesos constructivos se da en la medida de sus acuerdos sobre lo artístico, sobre la enunciación de sus verdades intersubjetivas, sobre el impacto de las apropiaciones de la palabra y el uso de las tecnologías para la creación de un producto que tenga sentido de verdad para esa comunidad. Vattimo lo expresa de la siguiente forma: “Cada vez más, la verdad de un enunciado funciona no tanto en relación con las cosas mismas, si es que alguna vez fue así, sino como un enunciado que ‘va bien’ para nuestra comunidad, por pequeña o grande que sea [...]” (Vattimo, 2010: 146).

De este modo, el uso de la plataforma como escenario para la creación de proyectos colectivos de expresión genera sus condiciones de existencia, su estatuto de realidad imaginada, lo cual implica el diálogo y la actualización permanente entre diferentes tipos de discurso, aspecto crucial si se quieren consolidar ejercicios interdisciplinarios. Así, la acción concreta de la interdiscursividad que expresa Albaladejo es a la vez reto y posibilidad de acción. En palabras del autor: “Una de las características de la comunicación humana es la interdiscursividad, es decir, la realidad discursiva en la que distintos discursos concretos, pero también distintos tipos de discursos, se relacionan entre sí en el plano del habla y en el plano de la lengua, o en ambos [...]” (2005: 28).

Las consecuencias de entablar un diálogo de discursos repercuten no solamente en el ámbito de las expresiones de habla por parte del orador, sino en el alcance que tiene su discurso, en las implicaciones en sus oyentes y también en el entorno crítico de sus reacciones. A esto lo llama el autor *cenestesia comunicativa*. Entonces, si se quiere hablar de procesos de interdisciplinariedad, en los cuales se puedan entender las perspectivas de abordaje sobre los objetos de estudio de un fenómeno particular, es preciso contar con la presencia activa del

discurso del otro, que retroalimenta el discurso propio, que lo transforma, incluso, desde la divergencia. De este modo se contaría con la sensación de estar en el límite difuso de la disciplina, en el que la semipermeabilidad de los propios constructos abre paso al discurso foráneo, el cual cuestiona, indaga, critica y, al mismo tiempo, reconstruye una nueva relación disciplinar.

En resumen, el enriquecimiento de la experiencia de los lectoautores, gracias a las variadas formas de interactividad que suscita el ejercicio narrativo en Narratopedia, permite que se amplíen y diversifiquen las prácticas sociales de la escritura y la creación. En otras palabras, la interactividad no dirigida promueve acercamientos interdisciplinarios. Gracias a la noción de *práctica* en psicología cultural, como lo que rodea una situación o acontecimiento, pero también como lo que entrelaza y dinamiza este acontecimiento, el sistema social entero se nutre de estos modos de relación social, los cuales son más que las acciones individuales. Al igual que la propuesta de Lévy (2004) sobre inteligencia colectiva, la comprensión de las prácticas mediadas culturalmente permite reconocer en Narratopedia un espacio idóneo para la conformación de “comunidades de práctica”, sostenidas por procesos cognitivos materiales e ideales, que posibilitan el intercambio discursivo abierto, crítico y constructor de múltiples realidades.

De lo anterior, los consensos desarrollados en Narratopedia implican el acercamiento de diferentes grupos de estudiantes, profesionales, investigadores y amantes de la escritura con el propósito de contar historias de la cotidianidad, desde una lógica colaborativa. A partir de colecciones y espacios diseñados específicamente para grupos determinados, la experiencia en la construcción de saber compartido se hace palpable. Esto demuestra que la apropiación de las tecnologías en las que se sustenta la plataforma, consolidan un trabajo enriquecedor en los procesos de creatividad e investigación, pues la correspondencia entre el componente de creación e investigación de Narratopedia es indudable; en la medida que se crean grupos de investigación sobre el desarrollo de conceptos y apropiaciones del uso de TIC, se crean espacios para el intercambio de experiencias creativas, que redundan en alcances académicos.

NOTAS

¹ Los propósitos y descripción del doctorado están disponibles en: <<http://puj-portal.javeriana.edu.co/portal/page/portal/sociales/doctorado>>.

² Nydia González Romero, participante del doctorado, nos muestra en el *blog* Humanía, una reflexión bastante completa sobre los espacios antropológicos que propone Lévy (2004) en su texto sobre inteligencia colectiva. Disponible en: <<http://tesishumania.blogspot.com/2010/06/aproximacion-la-problematiza-de.html>>.

³ RAM es uno de los modos de memoria del computador, el otro es la memoria ROM. En palabras de Brea, el cambio a una cultura RAM implica que: “[...] la energía simbólica que moviliza la cultura está empezando a dejar de tener un carácter primordialmente rememorante, recuperador, para derivarse a una dirección productiva, relacional” (Brea, 2007: 13).

⁴ Orihuela propone una tipología de enlaces, de acuerdo con criterios de destinatario (si remiten a un nodo del mismo dominio), dirección del enlace (bien sean unidireccionales o bidireccionales), de autoría (si son programados por el autor o por un usuario), enlaces ancla (si los enlaces salen de fuentes de origen —nodo de origen— o de destino del enlace —nodo de llegada—), enlaces de navegación (si permiten secuencias en los trayectos de lectura o estructurales, en la medida en que vuelven al inicio del sitio de navegación), enlaces de comportamiento (de acuerdo con la estabilidad o inestabilidad de la URL y su contenido) y enlaces de referencia (de acuerdo con atribuciones personales, citas de texto literales, ejemplos, notas, entre otros). El texto de esta tipología se encuentra disponible en: <<https://docs.google.com/document/edit?id=19VY0K4ibKkeOZHxtnpxDlSyqASuXxtOZ78Zr3EO3urc&pli=1>>.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. ALBALADEJO, Tomás, 2005, “Retórica, comunicación, interdiscursividad”, en: *Revista de Investigación Lingüística*, Vol. VIII, pp. 7-33, disponible en: <<http://revistas.um.es/ril/article/viewFile/6671/6471>>.
2. AMOZURRUTIA, José, 2008, “Comunicación compleja al laboratorio: una aproximación a la interacción virtual”, en: *Apertura: Revista de Innovación Educativa*, Vol. 8, No. 9, pp. 37-50, disponible en: <<http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=39259689&lang=es&site=ehost-live>>.
3. BREA, José, 2007, *Cultura RAM. Mutaciones de la cultura en la era de su distribución electrónica*, Barcelona, Gedisa, disponible en: <<http://www.gedisa.com/capitulo/500009.pdf>>.
4. CALLÉN, Blanca, Miguel Domènech, Daniel López, Israel Rodríguez, Tomás Sánchez-Criado y Francisco Tirado, 2011, “Dísporas y transiciones en la teoría del actor-red”, en: *Athenea Digital*, Vol. 11, No. 1, pp. 3-13, disponible en: <<http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/852>>.
5. CANCLINI G, Néstor, 2007, *Lectores, espectadores e internautas*, Barcelona, Gedisa.
6. CASACUBERTA, David, 2011, “¿Hay secretos en la creación colectiva”, en: Jaime Rodríguez (ed.), *Narratopedia. Reflexiones sobre narrativa digital, creación colectiva y cibercultura*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
7. CASSANY, Daniel, 2008, *Prácticas letradas contemporáneas*, México, Ríos de Tinta.
8. CASTELLS, Manuel, 2001, *La era de la Información. Economía, sociedad y cultura*, Volumen 2, *El poder de la identidad*, México, Siglo XXI.
9. CISNEROS-PUEBLA, César, 2007, “The Deconstructive and Reconstructive Faces of Social Construction”, en: *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, Vol. 9, No. 1, Art. 20, disponible en: <<http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/1-08/08-1-20-e.htm>>.
10. _____, 2011, “Investigación cualitativa y globalización de la academia: perspectivas desde Latinoamérica”, en: Maite Rodigou y Horacio Paulín (eds.), *Coloquios de investigación cualitativa. Subjetividades y procesos sociales*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
11. COLE, Michael, 1999, *Psicología cultural*, Madrid, Morata.
12. COLORADO, Arturo, 2010, “Perspectivas de la cultura digital”, en: *Zer: Revista de Estudios de Comunicación*, Vol. 15, No. 28, pp. 103-115, disponible en: <<http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=54904757&lang=es&site=ehost-live>>.
13. CULLER, Jonathan, 1984, *Sobre la deconstrucción. Teoría y crítica después del estructuralismo*, Cátedra, Madrid.
14. DENZIN, Norman, 2001, “The Reflexive Interview and the Performative Social Science”, en: *Qualitative Research*, Vol. 1, No. 1, pp. 23-46.

15. DE PABLOS, Juan, 2004, "De Velázquez al hipertexto: algunas implicaciones socioculturales", en: *Aula Abierta*, No. 84, pp. 103-116, disponible en: <http://www.uniovi.net/ICE/publicaciones/Aula_Abierta/numeros_anteriores/i3/105_pdfsam_Aula_Abierta_84___Diciembre_2004.pdf>.
16. EAGLETON, Terry, 2005, *Después de la teoría*, Barcelona, Debate.
17. ECHEVERRÍA, Javier, 2009, "Cultura digital y memoria en red", en: *Arbor*, No. 737, mayo-junio, pp. 559-567.
18. FAIRCLOUGH, Norman y Ruth Wodak, 2008, "Análisis crítico del discurso", en: Teun van Dijk (comp.), *El discurso como interacción social*, Barcelona, Gedisa.
19. GERGEN, Kergen, 1996, *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*, España, Paidós.
20. _____, 1998, "From Control to Coconstruction: New Narratives for the Social Sciences", en: *Psychological Inquiry*, Vol. 9, No. 2, pp. 101-103, disponible en: <<http://www.jstor.org/stable/1449100>>.
21. _____, 2006, *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, España, Paidós.
22. GERGEN, Kenneth y Barbara Zielke, 2006, "Theory in Action", en: *Theory Psychology*, Vol. 16, No. 3, pp. 299-309, disponible en: <<http://tap.sagepub.com/cgi/content/short/16/3/299>>.
23. LÉVY, Pierre, 2004, *Inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio*, Washington, Organización Panamericana de la Salud, disponible en: <<http://inteligencia-colectiva.bvsalud.org/channel.php?lang=es&channel=8>>.
24. MAFFESOLI, Michel, 2003, "La socialidad en la posmodernidad", en: Gianni Vattimo et ál, *En torno a la posmodernidad*, Barcelona, Anthropos.
25. MCNAMEE, Sheila, 1996, "Reconstrucción de la identidad: la reconstrucción social de la crisis", en: Sheila McNamee y Kenneth Gergen, 1996, *La terapia como construcción social*, Barcelona, Paidós.
26. MENDES DE BARROS, Laan, 2009, "Hibridación tecnológica, mediática y cultural", en: *Revista CIDOB D'afers Internacionals*, No. 88, pp. 143-155, disponible en: <<http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=48444868&lang=es&site=ehost-live>>.
27. MONTROYA, Jorge, 2010, Interfaces tecnológicas y transmisión cultural, en: *Historia y Sociedad*, No. 19, julio-diciembre, pp. 93-121.
28. MORAL, María, 2010, "La (re)presentación de las identidades psicosociales en el teatro de la vida cotidiana (Theatrum Mundi)", en: *Athenea Digital*, No. 17, pp. 53-76, disponible en: <<http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/633>>.
29. ONG, Walter, 2009, *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*, México, Fondo de Cultura Económica.
30. OVEJERO, Anastasio, 2008, "Algunas reflexiones sobre la relación entre la psicología social y la literatura", en: *Athenea Digital*, No. 13, pp. 225-236, disponible en: <<http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/502>>.
31. RODRÍGUEZ, Edgar, 2008, "Ciencia social performativa: alcances de una alternativa metodológica", en: *Nómadas*, No. 28, Universidad Central-Iesco, pp. 142-154.
32. RODRÍGUEZ, Jaime, 2008, "El mundo virtual como dispositivo para a creación artística", en: *Nómadas*, No. 28, Universidad Central-Iesco, pp. 138-147.
33. _____, 2011, "Deseos, derrames y cacofonías del ejercicio literario en tiempos de cibercultura", en: Jaime Rodríguez (ed.), *Narratopelia. Reflexiones sobre narrativa digital, creación colectiva y cibercultura*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 143-164.
34. SCOLLON, Ron, 2003, "Acción y texto: para una comprensión conjunta del lugar del texto en la (inter)acción social, el análisis mediato del discurso y el problema de la acción social", en: Ruth Wodak y Michael Meyer (comp), *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona, Gedisa, 205-266.
35. SHOTTER, John, 2001, *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*, Argentina, Amorrortu.
36. SIBILIA, Paula, 2008, *La intimidad como espectáculo*, Argentina, Fondo de Cultura Económica.
37. _____, 2009, *El hombre postorgánico*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
38. SILES, Ignacio, 2008, "A la conquista del mundo en línea: Internet como objeto de estudio (1990-2007)", en: *Comunicación y Sociedad*, No. 010, julio-diciembre, pp. 55-79, disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/346/Resumenes/34601003_Resumen_1.pdf>.
39. VATTIMO, Gianni, 2010, *Adiós a la verdad*, Barcelona, Gedisa.



Matando el tiempo - serie | MARCELA EUNICE RODRÍGUEZ MALAGÓN